

Bibliotecas Populares y su Comisión Nacional Protectora: algunos aportes preliminares sobre el libro y la lectura en dos instituciones centenarias

Melina Curia*

Resumen

El presente artículo se centra en las bibliotecas populares y en el organismo público que las apoya a nivel nacional, tal es, la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP) en el presente y en la historia más reciente del país.

Los objetivos propuestos son dos. El primero es el de exponer algunos desafíos y problemas que instituciones creadas en plena hegemonía de la cultura letrada y escolar como las bibliotecas populares, enfrentan en el ecosistema comunicacional actual, fundamentalmente considerando su rol como promotoras de la lectura. El segundo objetivo es el de indagar de manera preliminar en algunas visiones y líneas de acción que sobre el libro y la lectura pueden encontrarse en los Informes de Gestión de la CONABIP, en los periodos 1991-1999 y 2003-2011 a los fines de marcar rupturas y continuidades.

Palabras clave: Biblioteca Popular, libro, lectura, TIC, políticas públicas, conocimiento

* Melina Curia es Lic. en Ciencias de la Comunicación. UBA. Ayudante de 1era regular con dedicación simple en la Cátedra Comunicación y Educación (Titular Sandra Carli) Carrera de Ciencias de la Comunicación- UBA. E-mail: melinacuria@yahoo.com

Introducción

Las bibliotecas populares argentinas conforman una red única en el mundo, fundamentalmente por tratarse de organizaciones de la sociedad civil. Esa característica instaurada en los comienzos constituirá un rasgo sumamente novedoso, pues han sobrevivido a diferentes épocas históricas de nuestro paísⁱ, pero conservan la particularidad inédita en la mayor parte de los países del mundoⁱⁱ de tratarse de asociaciones civiles sin fines de lucro, creadas y sostenidas por la propia comunidad. La mayoría de las redes existentes de bibliotecas pertenece a algún nivel estatal (bibliotecas públicas escolares, municipales, provinciales, universitarias, entre otras). Las bibliotecas populares surgen por la iniciativa de un grupo de personas que habitan en una misma comunidad y deciden embarcarse en un proyecto colectivo, basado en el voluntariado. Otros rasgos que les imprimen una especial particularidad son el de sumar más de dos mil en todo el país y el haber surgido en el siglo XIX. Hoy continúan prestando servicio más de ciento cuarenta bibliotecas populares centenarias. Consideramos que se trata de organizaciones de mucha relevancia para pensar fenómenos culturales actuales, sobre todo ante el *descentramiento* del eje letrado (Martín Barbero, 2000) que las culturas visual y digital ponen hoy en el centro de la escena.

Fue Domingo Faustino Sarmiento, inspirado en los *Clubes de Lectura* que Benjamin Franklin había ideado en 1727 en la ciudad de Filadelfia, Estados Unidos, quien creó en 1870 la *Comisión Protectora de Bibliotecas Populares* con la promulgación de la Ley 419 a cargo de Nicolás Avellaneda, su entonces Ministro de Instrucción. Cuatro años antes, en 1866, se fundó en la provincia natal de Sarmiento la primera biblioteca popular, aún existente en la actualidad.ⁱⁱⁱ La tarea normalizadora, alfabetizadora y de impartición de la cultura letrada en la escuela debía tener como aliadas a las bibliotecas populares, en tanto asociaciones de particulares apoyadas por el Estado Nacional. Hoy sigue siendo esa Comisión con ciento cuarenta y cinco años de existencia el organismo que les brinda su apoyo.

En esta oportunidad, nos propusimos plantear algunos desafíos y problemas que instituciones creadas en plena hegemonía de la cultura letrada y escolar como las bibliotecas populares enfrentan en el ecosistema comunicacional actual, centrándonos en su rol de promotoras de la lectura. Asimismo, apuntamos a indagar de manera preliminar en algunos objetivos y acciones que sobre el libro y

la lectura pueden encontrarse en los Informes de Gestión de la *Comisión Nacional de Bibliotecas Populares* (CONABIP), en los periodos 1991-1999 y 2003-2011 a los fines de marcar rupturas y continuidades. Es necesario mencionar que me desempeño como coordinadora de la Unidad Técnica de la CONABIP desde el año 2004 y hasta la actualidad. Será un desafío y un compromiso poner en juego la experiencia y el conocimiento adquiridos en estos años sobre las bibliotecas populares y este organismo nacional, preservando la distancia crítica indispensable que todo trabajo de esta índole requiere. Pero además y como señalara Bourdieu, en materia de lectura uno mismo es practicante de aquello sobre lo que escribe: "Creo que es muy importante que no olvidemos que todos nosotros somos lectores, y que por ello arriesgamos hacer intervenir en una discusión sobre la lectura una multitud de supuestos tanto positivos como normativos." (Bourdieu y Chartier, 2003:3). Procuraremos tener presente en todo momento ambas pertenencias.

Instituciones centenarias en el actual ecosistema comunicacional

Son múltiples los cambios históricos que han llevado en las últimas décadas a plantear el advenimiento de una *sociedad de la información o del conocimiento*, en la cual este último aparece como el principal promotor de la productividad y la innovación. La introducción de las tecnologías de la información y la comunicación y los descomunales avances en el transporte, produjeron la conquista del espacio y la aceleración exponencial del tiempo, que generaron modificaciones sustanciales en los modos en que percibimos, producimos, nos comunicamos, aprendemos, enseñamos y trabajamos. En este marco, Jesús Martín Barbero (2000) encuentra desórdenes de los saberes que obligan a una *reinención* de instituciones modernas como la escuela. De unos saberes secuenciales, graduales y progresivos como los que se impartían, se pasaría a la idea de educación permanente, conocimiento infinito y multimedial. Si la letra, el libro, la palabra escrita, han sido el corazón fundacional de la escuela moderna y de las bibliotecas populares; hoy nos encontramos con la coexistencia de la cultura letrada, la visual y la digital en un proceso de acumulación sin precedentes de información.

Ahora bien, son varios los aportes que cuestionan el carácter totalizador que tendría el concepto *sociedad de la información o del conocimiento* (Carli, 2012;

Treviño, 2012). El falso universalismo que instalan esas categorías, no tomaría en cuenta el conflicto cultural, las situaciones disímiles y los diferentes modos de producción, circulación y apropiación existentes. Ernesto Treviño advierte que estarían constituyéndose en *espacios míticos*, al ser utilizadas por discursos provenientes de distintos ámbitos y con distintos intereses, para proyectar estados ideales, verdades de hecho, imperativos y condicionantes (2012). Las bibliotecas populares y las políticas públicas que las contemplan tampoco escapan a la hegemonía de dichas categorías y a los imperativos que fijan. Justamente por ello, consideramos fundamental aquí, no encaminarnos en los diagnósticos certeros y excesivamente nostálgicos o, por el contrario, profundamente adaptados que se desprenden de las mismas, sino hacer el intento por pensar en esta *ecología de medios, prácticas y aparatos* (Dussel y Quevedo, 2010) en la que estamos inmersos, para detectar algunos aportes críticos que abren el juego a las preguntas más pertinentes.

Si nos proponemos *historizar y desnaturalizar el paisaje técnico* (Ferrer, s/f), podemos intentar detectar algunas continuidades y rupturas en los escenarios y paisajes que encontramos en las bibliotecas populares. En primer lugar, un hecho histórico indiscutible: que estas organizaciones han sobrevivido más de ciento cuarenta años y siguen teniendo en sus estantes libros de carne y hueso. Es cierto que el *paisaje técnico* que hoy se encuentra en una biblioteca popular incorpora a las TIC (computadoras fijas, móviles, celulares, tabletas, de la propia institución y/o de los usuarios), pero también los estantes de madera o de metal, repletos de libros. Sandra Carli destaca la *coexistencia de temporalidades* en el presente educativo. Retoma la definición del presente que da Josefina Ludmer cuando refiere a “una yuxtaposición o superposición de pasados y de futuros y una conjugación de temporalidades en movimiento cargadas de símbolos, signos y afectos” (2002 en Carli, 2005). En las salas de lectura de las bibliotecas populares se tejen y se traman hoy hipertextos tangibles e hipertextos virtuales a la vez. Los retazos de los libros y publicaciones periódicas desparramados sobre la mesa van uniéndose por las preguntas que el lector-investigador va formulando, o que el texto le dispara al lector-investigador. En las pantallas cada vez más portátiles se abren otros recorridos, se tejen otras relaciones. Ferrer plantea que si bien es cierto que con las tecnologías actuales el hipertexto adquiere mayor facilidad y

velocidad, sería oportuno preguntarse si esos valores son interesantes para el lector.

Si “la lectura es una institución histórica” (Bourdieu y Chartier, 2003) que ha variado en sus modalidades, situaciones y prácticas; las instituciones que la promueven y la posibilitan también van transformándose a lo largo del tiempo. Muchas bibliotecas populares modificaron el modo en que se comunican y prestan servicio a la comunidad usuaria, incorporándose a las redes sociales, diseñando blogs y páginas web, elaborando boletines electrónicos, desarrollando catálogos en línea, ensayando tertulias literarias virtuales, enviando mensajes de texto con avisos y novedades por celular, desarrollando plataformas virtuales para los talleres de capacitación y lectura, digitalizando obras para su resguardo y consulta desde cualquier punto. Incluso pueden ir mucho más lejos e implementar una herramienta como el código QR destinada a captar la atención de los más jóvenes.

“La sigla en inglés proviene de quick response code y se traduce como “código de respuesta rápida”, una versión mucho más potente del conocido código de barras. (...) Hay páginas web totalmente gratuitas que generan este código (...) En nuestra biblioteca, la pensamos, casi exclusivamente, como estrategia para los jóvenes -un grupo etario al que nos cuesta mucho llegar e invitarlos a que entren y utilicen la biblioteca (...). Y notamos que la mayoría, sin distinción de clase social, tiene un smartphone, un teléfono inteligente que saben usar y disfrutan usándolo.”. (Alzuri Castillo, N., 2014).

Claramente esa franja de la población constituye el gran desafío para la biblioteca popular, pero si de continuidades y rupturas se trata la pregunta que podría formularse es si atraer a los más jóvenes no fue siempre un desafío para estas instituciones. En este sentido, Anne-Marie Chartier corta de raíz la simplificación en la que suele caerse cuando se omite el eje histórico: “La lectura no entusiasma a los chicos de hoy. ¿Acaso lo hacía en el pasado?” (Chartier A. M., 2009). La última *Encuesta Nacional de Hábitos de Lectura* realizada en 2011 por el Consejo Nacional de Lectura^{iv} arroja algunos datos sumamente relevantes para vincular con este recorrido. Desde la anterior encuesta realizada en 2001, en plena crisis económica y político-institucional de nuestro país, la cantidad de lectores digitales, esto es, aquellos que leen por más de diez minutos de la pantalla de la PC se duplicaron, pasando del 21 al 44%. No obstante, el informe arroja que el libro digital sigue teniendo un consumo muy marginal, en tanto solo el 1% de los lectores de libros menciona a Internet como la principal forma de conseguirlos. Un 7% lee alternativamente libros digitales e impresos y un 67% lee exclusivamente

en papel. En la encuesta, los jóvenes son los que más utilizan la lectura en pantalla, llegando al 73% en la franja de 18 a 25 años y bajando pronunciadamente a medida que se sube en los rangos etarios. Ahora bien, tal como lo desarrolla Bernard Lahire (2004), se vuelve necesario una y otra vez complementar estos estudios importantes e imprescindibles con estudios cualitativos que indaguen la experiencia y prácticas lectoras. Para no obturar la mirada y no encerrarnos en falsos supuestos, el sociólogo propone encaminarnos hacia una *teoría de la acción individual* en materia de lectura. Sin ir más lejos, el fenómeno muy reciente de los *booktubers* da cuenta de los cruces complejos que pueden darse en la experiencia lectora entre la cultura letrada, la cultura digital y la cultura visual. Se trata de adolescentes y jóvenes que comparten sus opiniones y crónicas sobre los libros que leen a través de videos que ellos mismos realizan con su propia imagen o con otros recursos. Estos/as jóvenes leen libros impresos, tangibles. Incluso en su mayoría se autofilman en sus cuartos y como fondo pueden verse sus bibliotecas personales. Mientras reseñan el libro muchos/as lo muestran y lo sostienen en sus manos. Sin embargo, comparten esa experiencia lectora con otros y otras a través de un producto audiovisual y utilizan herramientas digitales como YouTube y Facebook. El libro impreso seguiría siendo en estas prácticas multimediales un bienpreciado y anhelado. El formato audiovisual parecería resultarles familiar. Luego las herramientas digitales y las redes sociales serían indispensables para la edición, circulación y el inicio del intercambio y debate en la comunidad de pertenencia. Este tipo de ejemplos da cuenta de la convivencia, yuxtaposición, coexistencia que antes mencionábamos de culturas, escenas y temporalidades. Y es necesario indagar en estos fenómenos y experiencias actuales para desterrar prejuicios o estereotipos y complejizar la mirada que tenemos, por ejemplo, de los jóvenes y la lectura.

“... los usuarios o consumidores están ahora llamados a la creación porque su vínculo con los productos digitales tiene siempre un horizonte abierto: ahora intervienen sus fotos, editan sus videos, se apropian y crean sus propias colecciones de música, y rearticulan textos que pueden contener varios modos de comunicación (palabra, música, imagen) al mismo tiempo.” (Dussel y Quevedo, 2010: 23).

Más adelante, los autores advierten que a pesar de esa apertura de horizontes, muchas veces las prácticas no se orientan a procedimientos complejos de conocimiento, sino que recurren a los videojuegos más simples, el esparcimiento, la búsqueda en Internet de las dos o tres entradas más visitadas, sin

contrastar ni chequear la información para sortear el sesgo que imponen los buscadores. Vislumbramos aquí un claro desafío para las bibliotecas populares que es el de acompañar estos procesos de mayor protagonismo del lector, apuntando a fomentar el aprovechamiento de las tecnologías viejas y nuevas, de los viejos y nuevos soportes de la manera más creativa y compleja posible. Claudia Kozak realiza un planteo afín con relación a la literatura y la escuela: “Pensar una literatura escolar que asuma su propia época no significa abandonar la literatura en pos de un acople a la cultura facebook, sino leer la literatura de antes y de ahora en presente, esto es, desde la experiencia del presente.” (2009: 50).

En sus estatutos, las bibliotecas populares tienen por misión explícita promover la lectura y así lo establece el artículo segundo de la ley 23.351 que las ampara^v. Los conceptos de animación y promoción de la lectura se utilizan generalmente de modo indistinto, aunque los sentidos que disparan son diferentes. Cecilia Bajour reflexiona sobre el concepto de promoción y cuestiona con fundamentos el de animación. En el campo editorial el primero está vinculado a las estrategias de marketing para lograr mayor rentabilidad. En otros campos se lo utiliza desde el punto de vista de la estrategia cultural. En su sentido menos rescatable, el concepto de promoción es asimilado al de animación, el cual haría aparecer a la lectura como una *actividad catatónica* a la que hay que revivir con propuestas que espectacularicen el acto de leer, todo lo contrario a lo que generaría la escolarización de la lectura (2008).

Ricardo Mariño cuestiona también esas perspectivas que entienden que lo más importante son las técnicas de estimulación y homologa como obstáculos a los esmerados animadores de la lectura, animadores de cumpleaños, guías turísticos. Obstáculos entre el placer del otro y el propio placer. El autor se pregunta: “¿se puede provocar el deseo mediante procedimientos técnicos?” y responde: “El deseo es el deseo del otro.” (2004). En una línea similar, Christian Ferrer prefiere la palabra contagio en un pasaje que vale la pena citar textualmente:

“Un libro es un contaminante. No se puede imponer a un ser en edad escolar la pasión por la lectura, pero sí se puede contagiar la emoción de un lector atento a otro lector incipiente. (...) El contagio es un vínculo más poderoso entre personas que la lección de gramática. Pero para ello es preciso saber contar una historia.” (2012).

Sobre el rol de los mediadores, Michèle Petit (2004 y 2012) entiende su arte como un arte de la hospitalidad, aquel que le permite a los otros entrar a la danza. Desde sus trabajos con jóvenes que transitaban largos tiempos alejados de

los libros, encuentra que son las “situaciones de intersubjetividad gratificantes”, los “efectos discretos” los que sutilmente posibilitan que ocurra el flechazo. Una calidad de escucha, cierta atención a los matices, a las singularidades. Retomando a Michel De Certeau, la autora rechaza y considera ingenua la idea de promoción. Caracteriza como *omnipotente* la posición que busca elaborar estrategias para construir lectores y se queda con la “caza furtiva, con el contagio de las ganas de robar, con la táctica”. Si tomamos la perspectiva de María Teresa Andruetto, podríamos encontrar una postura que también advierte sobre el acento exclusivamente puesto en las estrategias en desmedro de las tácticas, aunque no desdeña del todo la posibilidad de planificar propuestas innovadoras. Iniciativas que apunten a dar apoyo -entendiendo por apoyo un acto nutricional-, y a posibilitar las mejores condiciones y los mejores libros para dar lugar *al acceso al exceso lingüístico, estético y editorial* (2012).

Se hace evidente con estos aportes lo difícil que puede ser trabajar por la promoción de la lectura. Antonio Viñao Frago señala que las prácticas innovadoras surgen en condiciones de *débil control normalizador y burocrático*. Las políticas públicas tienen su rol fundamental en la construcción de esas condiciones propicias, sin desconocer la estandarización de ciertos procedimientos que conlleva la fiscalización y el control, parte inevitable de las responsabilidades de todo actor estatal. Por su parte, las bibliotecas populares parecerían tener una ventaja sobre la escuela, ya que no tienen entre sus competencias y responsabilidades evaluar y acreditar el conocimiento adquirido o alcanzar la tan mentada comprensión lectora. Pero al mismo tiempo y a diferencia de la escuela, se trata de una organización que depende del trabajo voluntario de quienes la conforman, lo cual muchas veces genera inestabilidad en cuanto a capacidades y recursos disponibles. Los problemas y desafíos que tienen que afrontar las bibliotecas populares no están dados solo por las múltiples lecturas de hoy, sino también y siempre por la capacidad de lograr la participación de sus comunidades en sus comisiones directivas y en su plantilla de voluntarios. Cuantas más personas colaboran y se comprometen con las bibliotecas populares desde adentro, más posibilidades tienen de volverse sustentables en el tiempo, generar recursos propios y elaborar proyectos culturales. Creemos que no se trata únicamente de fomentar las lecturas en plural, de pensar y debatir críticamente sobre los nuevos/viejos escenarios, o de afrontar creativamente la ecología de medios y el

caudal de información agigantado que nos abrumba, cuestiones todas que consideramos indispensables, sino también y como correlato de lo anterior, de que puedan consolidarse como un punto de encuentro, compromiso y participación para la ciudadanía.

Principales objetivos y acciones de la CONABIP sobre el libro y la lectura entre 1991 y 1999

Es momento ahora de indagar de manera preliminar, los modos en que el organismo público que apoya a las bibliotecas populares a nivel nacional y en la órbita de la ex Secretaría y actual Ministerio de Cultura, ha delineado sus objetivos y ha diseñado sus acciones en materia de libro y lectura entre 1991 y 1999 y entre 2003 y 2011. Para realizar esa indagación, hemos accedido a los informes de gestión para un periodo y el otro. Trataremos de reponer un pequeño tramo de la memoria institucional de 145 años de existencia de la CONABIP sobre esos dos ejes clave, para detectar continuidades y rupturas entre ambas décadas.

El primer periodo estuvo signado por la definitiva instauración del programa económico, político e ideológico denominado neoliberalismo, que en la Argentina se comenzó a implementar a mediados de la década del setenta, de la mano del terrorismo de estado. Las políticas de privatización, desregulación de las actividades económicas, flexibilización laboral y retirada del estado de sus funciones sociales y de control, así como a nivel macro la globalización financiera, apuntarían a imponer las leyes del mercado y la primacía de la economía, por sobre la política. Esa primacía conduciría a la progresiva desaparición de “las mediaciones entre el poder económico y los espacios de producción de la cultura.” (Puiggrós, 1997:91). Si como plantea Yúdice, la cultura comenzaba a valorarse como recurso, la educación por su parte se transformaba en un bien de consumo, en lugar de ser concebida como bien social o derecho. Como explica Tomáz Tadeu Da Silva, el *sujeto altruista y humanista* de la educación moderna fue reemplazado por el *consumidor competidor darwinista*. Las palabras *eficiencia, gerencia, productividad* inundaron la retórica de entonces, despolitizando al proyecto moderno educativo y transformándolo en un problema de ingeniería (1995). Las reformas educativas siguieron las recomendaciones de los organismos internacionales de crédito, fundamentalmente del Banco Mundial, que al mismo tiempo que le daban un lugar central al conocimiento, imponían la lógica de la reducción del gasto (Feldfeber, 1999). A escala global, la mundialización de la

cultura (Ortíz, 1997) y el avance de las TIC, incidían en los procesos de construcción identitaria y en los modos de apropiación y consumo, fundamentalmente de las generaciones más jóvenes. Con respecto a la clase media, es preciso señalar el carácter heterogéneo y fragmentado que fue adquiriendo. Los procesos de ajuste no hicieron más que aumentar la complejidad de sus estructuras produciendo el “empobrecimiento significativo de muchos de ellos, la urbanización de la pobreza estructural, la aparición de ‘nuevos ricos’ y ‘nuevos pobres’” (Minujin, 1999: 73). Los desarrollos de la industria editorial y las industrias culturales y del ocio en general, habían tenido en esa población educada masivamente en la cultura letrada a uno de sus principales cimientos. En los noventa estos sectores siguieron revalorizando a la educación como un bien ponderable que aunque no promovía la movilidad ascendente, podía contribuir a preservar el lugar adquirido. Para estos estratos lo cultural siguió siendo un signo de distinción y un rasgo identitario (Wortman, 2003). Por su parte, las clases populares también siguieron valorando positivamente a la educación, aunque no los condujera a mejorar su situación. En materia de hábitos lectores, es posible suponer que estos también tendrían un fuerte arraigo vinculado a la valoración de la cultura letrada, capaz de resistir por largo tiempo los embates provocados por políticas que empeoran las condiciones de existencia. No habiendo encontrado datos anteriores a 2001 comparables con las últimas mediciones, si tomamos la Encuesta Nacional de Lectura de ese año como una foto ilustrativa de los noventa y la comparamos con los datos encontrados en 2011, podemos ver que hubo en la última década un incremento del 4% de la población lectora, la duplicación de la población que lee en pantalla, como vimos anteriormente, y en el nivel socioeconómico más bajo, un 7 % más de lectores. También la UNESCO destacó que descendió el índice de analfabetismo en la última década, aunque nunca tuvimos cifras significativamente altas y la tendencia decreciente se mantuvo históricamente constante. Con 4 millones más de habitantes en 2011 respecto de 2001, se redujo el índice de analfabetismo de 2,6 a 1,9 por ciento. Podemos vincular esas mejoras en los indicadores a una transformación en la implementación de las políticas públicas con un Estado que recupera su rol de intervención y que implementa medidas de inclusión social, cultural y educativa a partir de 2003. Es posible también suponer que el impacto negativo o positivo sobre el hábito lector a partir de ciertas políticas se hace evidente de modo

sustancial y significativo en muy largos plazos y de manera no únicamente apreciable con estudios estrictamente cuantitativos, tal como lo mencionábamos arriba con el aporte de Lahire.

Respecto de la industria editorial, podemos afirmar que sufrió un proceso de polarización, concentración y decadencia respecto de su “época de oro” que había tenido lugar entre 1938 y 1955 (Aguado, 2006). Como ha señalado de forma documentada George Yúdice, en la década del noventa se da una agresiva política de adquisición por parte de las empresas editoriales españolas.

“...las exportaciones a América Latina se doblaron entre 1990 y 1995 y las inversiones aumentaron más de 1300% entre 1993 y 1997, sobre todo en la adquisición de empresas latinoamericanas. El proceso de adquisición y la inversión directa en empresas locales fueron facilitados por políticas de privatización promovidas por los gobiernos latinoamericanos, y al mismo tiempo presionados por instituciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).” (2001: 650-651).

En este marco, en la implementación de las políticas públicas se imponía un esquema de gestión de tipo *gerencial* en el cual “la producción de resultados tiende a ser valorada más que la observancia de los procedimientos.” (Vilas, 2011: 84).

En agosto de 1986 se promulgó la Ley de Bibliotecas Populares 23.351 por la cual venían movilizándose los dirigentes de estas organizaciones, desde el retorno de la democracia. Con esa normativa, se creó el *Fondo Especial para Bibliotecas Populares*^{vi} que se sumaba a los recursos que asignara aleatoriamente el Presupuesto General de Gastos de la Nación. “No obstante la sanción de la Ley, vigente hasta nuestros días, las bibliotecas populares recibieron sus beneficios recién en el año 1994. Esto hizo que a partir de ese año se produjera una reactivación en materia económica y tecnológica de las entidades.” (CONABIP, 2006, 17). La Comisión Nacional publicó en diciembre de 1999 el informe *1991-1999 Más y Mejores Bibliotecas Populares. Programas y Acciones de la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares*. A partir de este documento señalaremos a continuación los principales lineamientos que se marcaban en este periodo para las políticas del libro y la lectura.

En el capítulo “Libros, software y video. Incremento, actualización bibliográfica, audiovisual y multimedial” encontramos en primera medida la preocupación por que las bibliotecas populares mejoraran su acervo no solo en materia de libros impresos, sino también respecto de otros formatos. Tanto los

videos como los soportes digitales aparecen en su carácter de complementariedad respecto del libro. En las metas alcanzadas se marca un incremento a lo largo de toda la década en la cantidad de libros distribuidos (20%) y la incorporación a partir del año 1996 del envío de discos compactos y disquetes. En el caso de los videos, ya desde 1991 se comenzó con la distribución de colecciones audiovisuales. En los objetivos específicos, se plantea la adquisición y distribución de publicaciones periódicas de reconocido prestigio, la promoción de autores regionales y provinciales y la reafirmación de la identidad nacional. También se menciona un relevamiento anual de las necesidades que tenían las propias bibliotecas. Ahora bien, todos estos objetivos se reducían en cuanto a acciones concretas para la actualización bibliográfica de las bibliotecas a una compra centralizada que realizaba la CONABIP a las editoriales. En el informe no se explicitan, además de lo ya dicho en los objetivos, las temáticas pautadas para que las editoriales realizaran sus ofertas. Tampoco se plantea nada sobre fomento a la industria editorial argentina. Considerando lo señalado líneas arriba sobre los procesos de polarización, concentración, decadencia de la industria editorial argentina por estos años, con el agresivo avance de las editoriales españolas en la adquisición de empresas argentinas y latinoamericanas, podemos advertir que la distribución de materiales a las bibliotecas populares quedaba sujeta a las ofertas que estas grandes firmas extranjeras hacían, sin ningún otro mecanismo que pudiera paliar o relativizar ese impacto.

En lo que hace a la promoción de la lectura, el informe la considera en sus fundamentos como “una importante, o casi la única forma, de acceder al conocimiento”. Aparece lo señalado por Roger Chartier sobre la representación occidental y hegemónica de la lectura como única vía para el aprendizaje y la adquisición de conocimientos (2010), concepción que es relativizada unas líneas abajo cuando se vuelve a incorporar a los medios audiovisuales y las TIC como herramientas que no deberían competir con el libro, sino sumarse a la ecuación. Sobre esto último, se incorpora la noción de *medioteca*, en alusión a la confluencia necesaria de soportes y medios para hacer surgir y atender a la demanda de *lectores múltiples*. También aparecen en distintos pasajes las palabras *placer* y *placentero* y se hace alusión al Proyecto “Leer es un placer genial...” de la entonces Secretaría de Cultura de la Nación^{vii}, en el que se enmarcaban algunas de las propuestas para las bibliotecas. Como pudo verse en el apartado anterior estos

tópicos siguen estando en el centro de las discusiones y debates. La idea de *placer* muchas veces es rescatada para otorgar un sentido inverso al que las instituciones escolares le darían a la lectura.

Luego de los grandes fundamentos y objetivos generales, comienzan a describirse las acciones de promoción. La primera y la más importante por su alcance sería la de los *Juegos Nacionales de Lectura "Leopoldo Marechal"* iniciados en el año 1997. Estos juegos se implementaban con el apoyo de los delegados federativos y gubernamentales que conformaban la Junta Representativa de Bibliotecas Populares ante la CONABIP.^{viii} Debían ser dichos representantes los que en cada provincia seleccionaran a las bibliotecas populares sedes en las que se realizarían los juegos provinciales, las que a su vez sortearían un niño/niña por biblioteca de entre 8 y 13 años de edad que participaría finalmente de los juegos nacionales, viajando a la Ciudad de Buenos Aires en el mes de septiembre, con motivo de la celebración del día de las bibliotecas populares.^{ix} Las bibliotecas populares sedes en cada provincia recibirían el apoyo en materia de subsidios y libros por parte de la CONABIP.^x Si bien esta iniciativa mostraría una capacidad articuladora entre los actores mencionados, dibujando unas escenas e imágenes muy coloridas de esa franja de la población infantil y con un impacto seguramente contundente a nivel de cada provincia y en el evento final, puede evidenciarse que la forma en que se implementaba la descentralización dejaba los aspectos y decisiones más importantes en la Junta provincial, sin explicitarse en el informe la existencia de criterios y requisitos para llevar adelante la selección de los proyectos de las bibliotecas sedes a subsidiar. Tampoco se plantean allí los requisitos y criterios para la selección del coordinador-animador de los juegos provinciales. Considerando que los vínculos locales y territoriales son complejos y están atravesados necesariamente por el conflicto y las relaciones de poder, puede advertirse que en esos procesos decisorios locales podían darse situaciones de mucha arbitrariedad.

La segunda acción más relevante presentada era la de apoyar la creación de rincones y salas infantiles de lectura. El apoyo de la CONABIP en este caso consistía en la "difusión, asesoramiento y provisión de material infanto-juvenil" (1999:124). Al llegar a las metas alcanzadas se exponía que la provisión de estos materiales y con estos fines había llegado a 1103 bibliotecas populares. Lo primero que surge al conocer esta acción es la pregunta acerca de por qué no se canalizaba

este aporte a través subsidios a proyectos que les hubieran permitido a las bibliotecas populares acondicionar esos espacios con mobiliario y decoración adecuados, diagnosticar los libros necesarios para la compra según lo ya disponible en sus acervos, beneficiar a las librerías y editoriales locales con la compra descentralizada, diseñar acciones de difusión, etc. Si bien se trataba de una actividad de promoción que apuntaba a generar las *condiciones propicias para dar acceso al exceso*, como planteaba Andruetto, quedaría a mitad de camino al considerar solo un aspecto de los involucrados. No obstante estas observaciones críticas, estas dos acciones anteriormente descritas aparecen como las únicas realmente acordes a un programa de promoción de la lectura. Las restantes acciones que se mencionan revisten en el mejor de los casos el carácter de evento de difusión y visibilización, en la línea de la “espectacularización” que señalaba Bajour, y en el peor de los casos aparecen presentadas, pero aún no implementadas.

A modo de conclusión sobre el periodo, podemos señalar que se dio una importante recuperación tecnológica con motivo de la implementación efectiva en 1994 del *Fondo Especial de Bibliotecas Populares*, que se evidencia de manera clara en el capítulo sobre actualización bibliográfica con la amplia distribución de soportes audiovisuales y digitales. Esa incorporación fue acompañada por acciones de gran alcance de equipamiento informático de las bibliotecas que no pueden reponerse aquí por razones de espacio. Luego en cuanto a los mecanismos de implementación de la compra de materiales, pudo verse que se hacía de una sola forma: la compra centralizada por parte de la CONABIP. En ese sentido, nada se menciona en el informe sobre fomento a la industria nacional o la modalidad en que se priorizaba lo regional y provincial. La compra quedaba entonces sujeta a la oferta de las grandes editoriales extranjeras que dominaban el mercado. En el caso de la lectura, se evidenció con lo expuesto un programa muy limitado de promoción con solo dos acciones relevantes. Sobre esas dos acciones podemos concluir a partir de lo que el informe presenta que lo que en los *Juegos Nacionales de Lectura* aparecía como descentralización de aspectos clave en actores locales en desmedro de la transparencia en la selección de las instituciones participantes y en la implementación de las actividades; en los *Rincones Infantiles* aparecía priorizada la centralización y la transferencia de recursos a los grandes conglomerados editoriales, en perjuicio de darle la posibilidad a las bibliotecas de planificar sus

propios proyectos. Finalmente en todas las líneas mencionadas, incluso las dos más importantes, aparece con claridad lo ya señalado antes con el aporte de Vilas cuando marca que en este tipo de gestión *los resultados importaban más que la observancia de los procedimientos*.

Principales objetivos y acciones de la CONABIP sobre libro y lectura entre 2003 y 2011

El 25 de mayo de 2003, Néstor Carlos Kirchner asumió la presidencia de la Nación, luego de la más grave crisis económica e institucional que vivió el país en su historia reciente. "Concluye en la Argentina una forma de hacer política y un modo de gestionar el Estado", afirmó entonces. La recuperación de la capacidad interventora del Estado fue una de las ideas fuerza que llevó al surgimiento de investigaciones que hacen foco en el posible inicio de una etapa posneoliberal en América Latina (Emir Sader, Esther Ceceña, Gabriel Merino, entre otros).

En el mes de septiembre del año 2003 asume la presidencia de la CONABIP la Licenciada María del Carmen Bianchi, quien permanecerá en el cargo durante dos periodos hasta el año 2011. En las palabras de apertura al *Informe de Gestión y Resultados 2003-2007*, caracterizó al movimiento de bibliotecas populares como "imprescindible" para "dar la batalla cultural que tenemos por delante en la Argentina". Entre los logros más destacados que se presentan para este primer periodo encontramos el de haber conseguido en 2006 la inclusión definitiva de la CONABIP en el Presupuesto Nacional por primera vez en la historia. Esto último generaba dos fuentes fijas de financiamiento (Fondo Especial y Tesoro Nacional) que otorgaban hacia futuro mayor previsibilidad y capacidad de planificación y continuidad para los planes y programas. En los Informes de Gestión 2003-2007 y 2003-2011, se expone el *Plan Nacional del Libro* con sus dos principales líneas: Compras Descentralizadas o Programa *Libro%* y Compra Centralizada. A estas dos líneas se suma además la Colección *Biblioteca Popular*. A continuación, marcaremos las continuidades y rupturas respecto de lo que en este mismo eje y en un mismo tipo de documento se encontró en la anterior década.

La idea de soportes múltiples o material audiovisual y multimedia sumándose al libro aparece en ambos periodos. También el rescate de lo nacional, lo regional y lo provincial. Los objetivos del Plan del Libro diseñado al comienzo de la gestión de Bianchi en el año 2003 explicitan la necesidad de recuperar y promover el pensamiento nacional y latinoamericano y también la necesidad de

impulsar nuestra industria editorial “y, consecuentemente, al capital y trabajo nacional, fomentando específicamente a las pequeñas y medianas empresas de la Argentina” (CONABIP, 2007: 74). Sobre la única acción descripta en los noventa dentro de este eje, tal sería, la compra centralizada, se plantea en el periodo 2003-2011 que una mayor transparencia en los requisitos técnicos, calendarios y temáticas permitieron ampliar la participación editorial. “Entre los parámetros de selección de libros se destacan aquellos que involucran el trabajo nacional y la edición e impresión en la Argentina. Desde su implementación, este mecanismo incrementó el número de proveedores, en particular de las pequeñas y medianas editoriales, y permitió conocer de manera ampliada la oferta disponible en el mercado editorial” (CONABIP, 2011: 81). A su vez, se explicitan en los dos informes las temáticas priorizadas y sus proporciones en la compra, dando por resultado que entre 2003 y 2007 un 19% se destinó a la producción regional y al pensamiento nacional. Se destaca la realización de una encuesta electrónica para conocer las preferencias de las bibliotecas.^{xi} Esta consulta también se realizaba en los noventa. Pero la acción más novedosa en este último periodo respecto de las políticas de adquisición de materiales, iba a ser la implementación desde el año 2006 del *Programa Libro%*, inaugurando la compra descentralizada y un proceso de gran participación y democratización en el acceso al libro. Este Programa previó la posibilidad que las bibliotecas populares de todo el país pudieran adquirir los libros que ellas eligieran con total libertad, a partir de un subsidio para la compra y un descuento del 50% sobre el valor de tapa de todas las editoriales adheridas. El escenario para la compra fue la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires que recibió la visita de cientos de voluntarios y dirigentes de todo el país, con apoyo económico para sus traslados y estadía. 620% fue el incremento de lo invertido en este programa entre 2006 y 2011 y un promedio anual de más de 1900 participantes de 800 bibliotecas populares subsidiadas. Las editoriales adheridas fueron aumentando año a año siendo las mismas 104 en 2006 y llegando a 220 en 2011. Este gran beneficio en pos de la actualización bibliográfica de las bibliotecas, también redundó en un claro beneficio para las editoriales con suficiente capital y volumen como para poder exponer en dicha Feria del Libro. A su vez, se intentó implementar el Programa en algunas Ferias Regionales, aunque no pudo instalarse en todas las existentes y de manera constante.

La tercera línea de acción está dada por la edición y coedición de materiales en la llamada Colección *Biblioteca Popular* y sus tres series Autor (rescate de literatura nacional y latinoamericana), Herramientas (aportes técnicos en gestión, bibliotecología y TICs) y Documentos (rescate de testimonios, biografías y ensayos para debatir la historia reciente del país). Estos materiales se distribuyeron también en las bibliotecas populares. Fueron más de 30 títulos los editados o coeditados en este periodo.

Con relación a la lectura, hay un aspecto a destacar previo al Plan propiamente dicho, que va a impactar en la concepción acerca de cómo fortalecer desde un organismo como la CONABIP a estas asociaciones civiles: la publicación de instructivos para la elaboración de proyectos y la rendición de subsidios ya ejecutados, transparentando requisitos y criterios, según la normativa vigente. También se generaron los manuales de procedimiento para la evaluación por parte de la CONABIP de esos proyectos y rendiciones. Esto comenzó en 2003 y tuvo como objetivos específicos: “Generar conciencia entre las organizaciones protegidas para asumir con responsabilidad su interacción con el Estado(...); verificar la correcta aplicación de los fondos asignados” entre otros. Estos avances, sumados a las convocatorias abiertas a presentación de proyectos de los distintos planes y programas de la CONABIP, redundarían en este periodo (2003-2011) en un incremento del 1337% en subsidios para planes, programas y proyectos. Esta mayor transparencia y fomento a la planificación local y desarrollo de proyectos por sobre los gastos ordinarios o corrientes, va a ser una marca distintiva respecto del periodo anterior.

Puntualmente en lo que hace al Plan Nacional de Lectura “Argentina crece leyendo”, no presenta en sus fundamentos una preocupación especial por las múltiples lecturas y los múltiples soportes, como en la década anterior, antes bien, se centra en conceptos clave como: *democratización, equidad, oportunidad, interés gradual, deseo*. Aparecen mencionados los grupos etarios, los espacios no tradicionales (hospitales, cárceles, entre otros) y los servicios móviles. También se incluye la necesidad de hacer campañas de promoción de la lectura en medios masivos, más vinculadas a la *espectacularización* señalada para el periodo anterior. Por razones de espacio mencionaremos aquí algunas de las acciones más importantes que contempló este Plan: convocatoria anual y abierta “Por más Lectores, por más inclusión” con variadas categorías en las cuales enmarcar los

proyectos que iban desde los mencionados lugares no tradicionales, hasta la creación de rincones de lectura, bebetecas y otras actividades por grupo etario. Entre 2008 y 2011 fueron 302 los proyectos realizados y subsidiados, 15 de ellos en unidades penitenciarias. El concurso “Graciela Cabal” para premiar con subsidios para la continuidad a los mejores proyectos implementados de promoción de la lectura, con la participación de un jurado de notables. Se entregaron 18 premios y se recibieron 523 proyectos entre 2005 y 2010. Se realizaron también convocatorias abiertas y anuales a presentación de proyectos para los “Circuitos de Promoción de la Lectura con el uso de Bibliomóviles”, otorgados por convenios de comodato multipartes^{xii}. En los proyectos desarrollados y subsidiados entre 2010 y 2011 se recorrieron 214.671 kilómetros y se realizaron 13.057 actividades en distintas partes del país. En lo que hace a las campañas de difusión, *Bibliobus*, para acercar los libros a pasajeros/as de larga y media distancia y difundir a las bibliotecas populares, tuvo entre 2003 y 2006 100 servicios diarios con 6000 pasajeros, equipados con 66 títulos. El Premio *Amigo de las Bibliotecas Populares* entregado a Roberto Fontanarrosa (2006), Osvaldo Bayer (2007), Mercedes Sosa (2008), Adrián Paenza (2009), León Gieco (2010) y Alejandro Dolina (2011) y las Campañas *Sumergite en la Lectura* y *Viva en Bicentenario* realizadas con los bibliomóviles, entre otras.

Para sintetizar, en este periodo se produjeron entonces avances importantes en la democratización de los mecanismos de selección y actualización bibliográfica de las bibliotecas con la novedad de las compras descentralizadas; una mayor transparencia en los procedimientos y criterios de selección para el apoyo a proyectos; nuevas líneas de subsidios e incentivos con convocatorias abiertas; y en lo que hace a la industria editorial, el fomento a las pequeñas y medianas empresas argentinas. Esto último, acompañado de un impulso también a las grandes firmas que exponen año a año en la Feria del Libro de Buenos Aires y que se vieron beneficiadas por la compra de las bibliotecas. El gran logro fue la incorporación de la CONABIP en el Presupuesto General de manera fija y definitiva. No se destaca especialmente en el Plan de Lectura la preocupación por otros soportes textuales, aunque se incluyeron en los fundamentos y envíos del Plan del Libro materiales multimediales y audiovisuales. Además, como fue aclarado para el periodo anterior, hubo un plan específico para atender a la informatización de las

bibliotecas llamado *Plan Nacional de Inclusión Digital en Bibliotecas Populares*, que excede los alcances de este trabajo.^{xiii}

A modo de final abierto

Al comenzar nos propusimos detectar algunas continuidades y rupturas en los *paisajes técnicos* de las bibliotecas populares y en sus servicios, a partir de la incorporación de las TIC. Nuevos y viejos soportes, nuevas y viejas prácticas conviven en estas instituciones de origen decimonónico confirmando al presente como un tiempo de “yuxtaposición” de otros tiempos, incluso del que está por venir y planteando desafíos, algunos de los cuales fueron mencionados. Sobre la CONABIP repasamos los principales fundamentos y acciones que la misma ha informado sobre el libro y la lectura en dos décadas de muchas transformaciones para nuestro país, separadas por una crisis que funcionó como parte aguas: la década del noventa y la década que se inaugura en el año 2003.

Creemos que la lectura es una práctica que no puede imponerse pero tampoco puede quedar librada a la buena suerte de toparse con ella. En este sentido, si bien acordamos con caracterizar como *omnipotente* la idea de *promoción*, como lo hace Pétit y nos parecen centrales sus aportes sobre la *táctica* y la sutileza que aparecen con claridad en los procesos de mediación, al mismo tiempo, consideramos importante seguir apostando a las *estrategias* desde las políticas públicas (y desde las organizaciones culturales) porque creemos que el Estado tiene un lugar de responsabilidad y gran alcance para propiciar que cada vez más personas experimenten a la lectura y lo que ella devuelve en calidad de vida, en posibilidades de movilidad social ascendente, en acceso a mundos y saberes, en la autonomía para pensar y discernir, en la oportunidad de participar en la vida pública. Nos parece indispensable pensar esta práctica en todas las aristas y posibilidades que presenta hoy, para generar las condiciones que permitan construir en esos espacios de encuentro entre las personas y el conocimiento, las oportunidades y ocasiones más adecuadas. Algunas de las cuestiones planteadas aquí aspiran a contribuir con esa finalidad. También nos parece sustancial seguir pensando y debatiendo estrategias que posibiliten una mayor participación de la población en organizaciones como las bibliotecas populares, para seguir contando con su enorme contribución en la generación de oportunidades de acceso a la cultura y en el fortalecimiento del tan necesario lazo social.

Para terminar, solo decir que quedan abiertas muchas preguntas sobre otros temas que son afines y que no tuvimos la posibilidad de desplegar, pero que sin dudas vale la pena al menos nombrar, entre ellos, la democratización del derecho a publicar, viejo reclamo de los estudios descoloniales vinculado a la geopolítica del conocimiento y a los mecanismos de construcción de la palabra legítima y actualmente revolucionado por los horizontes abiertos por las TIC. Los consecuentes debates sobre derechos de autor y propiedad intelectual. Y la pregunta por las alternativas y los modos concretos en que podemos enfrentar el gigantesco cúmulo de información y la ecología de medios existente, de la manera más enriquecedora, crítica y creativa.

ⁱ Tan solo seis años después de sancionada la Ley 419 que diera nacimiento a la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, se suprime a la misma por razones materiales y de reducción de gastos por decisión del entonces presidente y promulgador de la 419, Nicolás Avellaneda. Este será el inicio de una larga historia de altibajos, crisis y luchas que sufrirá este movimiento cultural. En 1908 se restituirá la ley dando lugar al resurgimiento de estas instituciones y a una expansión del movimiento. La expansión también se producirá durante el gobierno peronista, pero luego advendrá un largo periodo de interrupción de la democracia que culminará como máxima expresión con el Terrorismo de Estado, la quema de libros y la persecución a las personas y organizaciones durante los setenta. En los '80, con el advenimiento de la democracia florecerán nuevamente las bibliotecas populares en todo el país. (CONABIP, 2006).

ⁱⁱ Incluido Estados Unidos en donde los clubes de lectura que inspiraron a Sarmiento devinieron en bibliotecas públicas sostenidas por el Estado.

ⁱⁱⁱ Sarmiento contribuyó con su acervo a esa biblioteca. Fue presidente de la Argentina entre 1868 y 1874 y es considerado aún hoy una figura de enorme relevancia en la historia de nuestro país. Admirado escritor, ha sido artífice de una de las polémicas fundantes de la cultura argentina, aquella que ha habitado el corazón de sus obras más renombradas: civilización o barbarie. En palabras de Horacio González: "Sus exquisitos recursos de escritor no lo eximen de la gran cuestión argentina: la vigencia de una forma culturizante que mal escondía su barbarie, y luego de una barbarie que había tomado, en excesivos y terribles momentos de nuestra historia, el nombre de civilización." GONZÁLEZ, Horacio. "Sarmiento y Nosotros". En *Diario Página 12, Suplemento Radar Libros*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 18 de septiembre de 2015.

^{iv} El Consejo Nacional de Lectura se conformó con la participación del Ministerio de Educación, la entonces Secretaría y actual Ministerio de Cultura, el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, el Ministerio de Desarrollo Social, el Ministerio de Salud, la Biblioteca Nacional, la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP) y Radio y Televisión Argentina (RTA).

^v "Artículo 2 - Las Bibliotecas Populares se constituirán en instituciones activas con amplitud y pluralismo ideológico y tendrán como misión canalizar los esfuerzos de la comunidad tendientes a garantizar el ejercicio del derecho a la información, fomentar la lectura y demás técnicas aptas para la investigación, la consulta y la recreación y promover la creación y difusión de la cultura y la educación permanente del pueblo." (Ley 23.351 de bibliotecas populares).

^{vi} "Este Fondo Especial está compuesto por el cinco por ciento de la recaudación del gravamen del impuesto de emergencia a los premios pagados en juegos de azar, creados por Ley 20.630." (CONABIP, 2007:17).

^{vii} Durante los dos períodos presidenciales de Carlos Saúl Menem, los Secretarios de Cultura de la Presidencia de la Nación fueron: José María Castiñeira de Dios (1991-1994), Jorge Asís (1994), Mario O'Donnell (1994-1997) y Beatriz K. de Gutiérrez Walker (1997-1999).

^{viii} "La Comisión Nacional de Bibliotecas Populares se integra por una Comisión Ejecutiva compuesta por un presidente, un secretario designado por el Poder Ejecutivo y cinco vocales y una Junta Representativa que es el órgano técnico, asesor y consultivo integrado por 24 Delegados Gubernamentales y 24 Delegados Federativos. Los 48 Delegados de la Junta se reúnen anualmente y cada dos años eligen a los dos vocales por este sector." Recuperado de: <http://www.conabip.gob.ar/vpes/488>

^{ix} Por Decreto del PEN Nº 1932/1990 se fija el 23 de septiembre para conmemorar el *Día de las Bibliotecas Populares*, considerando que el 23 de septiembre de 1870 se sancionó la Ley 419 que dio origen a la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares.

^x Los juegos de lectura que propondría esta línea de acción serían los siguientes: "Haciendo el libro – Tijeras imaginarias- Te leo, te canto – Titiricuentos – Cuentos al revés – Baraja de libros – Sopa de Letras – Jugando con el Texto – Torbellino de Ideas – Dominó Narrativo – Juegos dramáticos..." (CONABIP, 1999: 107).

^{xi} 1.017.440 fueron los libros distribuidos a partir de la compra centralizada entre 2003 y 2011.

^{xii} Los bibliomóviles, esto es, camionetas equipadas como biblioteca rodante, serán incorporados en los noventa. En el documento analizado, extrañamente esta acción se desarrolla por separado a la del libro y la lectura. No obstante, en este segundo periodo se hará una inversión en la compra de una flotilla nueva de vehículos y se deberá emprender un proceso de recuperación de los anteriores bibliomóviles, los cuales en su mayoría quedaron disociados de los proyectos y comodatos, en situaciones algunas de ellas irregulares.

^{xiii} Tanto en los noventa como en este periodo se va a atender en un eje específico la cuestión de la tecnología que por razones de espacio no podemos incorporar aquí. Se trata de un punto que presenta mayores continuidades en cuanto a las líneas de acción priorizadas entre una década y otra (equipamiento, conectividad, software de gestión bibliotecaria) aunque nuevamente serán los procedimientos, modalidades de implementación y alcances los que variarán sustancialmente.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Aguado, A. (2006): "Políticas editoriales e impacto cultural en la argentina (1880-2000). Nota de investigación". Información, cultura y sociedad. 15: 95-105. <http://eprints.rclis.org/17132/> [fecha de consulta: abril, 2015]

Alzuri Castillo, N. (2014). Código QR: un novedoso sistema de información para el lector, Revista Bepé Comisión Nacional de Bibliotecas Populares, Nº 14, 64-67.

Andruetto, M. T. (2012): "Sobre el acceso al exceso". En Diploma Superior en Lectura, escritura y educación. FLACSO Virtual, www.virtual.flacso.org.ar

Bajour, C. (2008): "La biblioteca escolar: un tema que involucra a todos en la escuela". Imaginaria, <http://www.imaginaria.com.ar/2008/04/la-biblioteca-escolar-un-tema-que-involucra-a-todos-en-la-escuela/> [fecha de consulta: abril, 2015]

Bourdieu, P. y Chartier, R. (2003). "La lectura: una práctica cultural. Debate entre Pierre Bourdieu y Roger Chartier". Revista Sociedad y Economía (4):161-175, Universidad del Valle, Colombia. <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99617936017>> [fecha de consulta: abril, 2015]

Carli, S. (2005) "Educación y temporalidad. Hacia una historia del presente". Revista Zigurat, Año 5, Nº 5, diciembre 2004-enero 2005. Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Carli, S. (2012): "Conocimiento y universidad en el escenario global. La crítica al universalismo y la dimensión de la experiencia". En Buenfil, R. N., Fuentes S. y Treviño, E. (coord) Giros teóricos II. Diálogos y debates en las ciencias sociales y humanidades. México: Universidad Autónoma de México. Pp 319-336.

Chartier, A. M. (2009): "La lectura no entusiasma a los chicos de hoy. ¿Acaso lo hacía en el pasado?". En Diario Clarín <http://edant.clarin.com/suplementos/zona/2009/08/23/z-01984053.htm> [fecha de consulta: abril, 2015]

Chartier, R. (2010): «Aprender a leer, leer para aprender », Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates, 2010, En línea desde el 01 febrero 2010. <http://nuevomundo.revues.org/58621>.

Dussel, I. y Quevedo, L. A. (2010): "Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital", en VI Foro Latinoamericano de Educación, Fund. Santillana, en <http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/latapi/docs/Dussel-Quevedo.pdf>, [fecha de consulta: mayo, 2015].

Feldfeber, M. (1999): "Estado y educación en la Argentina de los noventa" en Ascolani, A. (comp.) La educación en Argentina. Estudios de Historia. Rosario: Ediciones del Arca.

Ferrer, Ch. (2012): "La letra y su molde. Meditaciones sobre lectura, escritura y tecnología". En Diploma Superior en Lectura, escritura y educación. FLACSO Virtual, www.virtual.flacso.org.ar

Ferrer, C. (s/f): "Técnica y sociedad", en http://www.me.gov.ar/curriform/publica/cf_ferrer.pdf [fecha de consulta: abril, 2015].

Kozak, C. (2009) "Poéticas tecnológicas y escuela. Apuntes sobre canon y experimentación". En Propuesta Educativa. Nro. 32, noviembre 2009. FLACSO, Argentina.

Lahire, B. (2004): "Del consumo cultural a las formas de la experiencia literaria" En Lahire, B. (comp.) Sociología de la lectura. Barcelona: Gedisa.

Mariño, R. (2004) "Máximas y mínimas sobre estimulación de la lectura". Ponencia presentada en las Jornadas para Docentes y Bibliotecarios "Escenarios para la promoción de la lectura" en la 15ª Feria del Libro Infantil y Juvenil, Buenos Aires, julio de 2004.

Martín Barbero, J. (2000) "Ensanchando territorios en Comunicación y Educación". En Comunicación-Educación. Coordenadas, abordajes y travesías. Universidad Central de IUC. Bogotá: Siglo del Hombre editores.

Minujín, A. (1999): "¿La gran exclusión?. Vulnerabilidad y Exclusión en América Latina". En Filmus, D. (comp.) Los noventa. Política, sociedad y cultura en Argentina y América Latina de fin de siglo. Buenos Aires: FLACSO, Eudeba.

Ortíz, R. (1997): Mundialización y Cultura, Buenos Aires, Alianza.

Petit, M. (2004): "Leer & Liar". Ponencia presentada en el Seminario Internacional "La lectura, de lo íntimo a lo público". XXIV Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil en la Ciudad de México, noviembre de 2004.

Petit, M. (2012): "Al principio fue la experiencia lectora del otro". En Diploma Superior en Lectura, escritura y educación. FLACSO Virtual, www.virtual.flacso.org.ar

Puiggrós, A. (1997): La otra reforma. Desde la educación menemista al fin de siglo, Buenos Aires: Galerna.

Tadeu Da Silva, T. (1995): "El proyecto educacional moderno ¿identidad terminal?. En Propuesta Educativa. Nro. 13, diciembre 1995. FLACSO Argentina.

Treviño, E. (2012) "Sociedad de la información y sociedad del conocimiento: diseminación y vaciamiento de significados". En Buenfil Burgos, R. N., Fuentes S. y Treviño, E. (coord) Giros teóricos II. Diálogos y debates en las ciencias sociales y humanidades. México: Universidad Autónoma de México. Pp 373-385.

Vilas, C. (2011): Después del Neoliberalismo. Estado y procesos políticos en América Latina, Buenos Aires, Ediciones de la UNLA.

Viñao Frago, A. (2007) "Las innovaciones surgen donde el control es más débil", en El Monitor, Nro. 14, Ministerio de Educación, Argentina. En <http://www.me.gov.ar/monitor/nro14/index.htm> [fecha de consulta: abril, 2015].

Wortman, A. coord.(2003): Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa. Buenos Aires; Ediciones La Crujía.

Yúdice, G. (2001): "La reconfiguración de políticas culturales y mercados culturales en los noventa y siglo XXI en América Latina". En Revista Iberoamericana, Vol. LXVII, Núm. 197, Octubre-Diciembre 2001, 639-659.

Documentos Institucionales

Comisión Nacional de Bibliotecas Populares – CONABIP (1999): 1991-1999. Más y mejores y bibliotecas populares. Programas y acciones de la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares. Buenos Aires: Autor.

CONABIP (2006): Bibliotecas Populares Argentinas: Guía 2006. Buenos Aires: Autor.

CONABIP (2007): Informe de Gestión 2003-2007. Buenos Aires: Autor.

CONABIP (2011): Informe de Gestión 2003-2011. Buenos Aires: Autor.